|  |  |
| --- | --- |
| **ENSEÑANZA DE LOS DOCE APÓSTOLES**  *Enseñanza del Señor a las naciones por medio de los Doce Apóstoles[[1]](#footnote-1)*  Los DOS CAMINOS  1. Dos caminos hay, el de la vida y el de la muerte; pero grande es la diferencia entre los dos caminos.  *El camino de la vida*  2. El camino de la vida es éste: en primer lugar, amarás a Dios, que te ha creado; en segundo lugar, a tu prójimo como a ti mismo, y todo cuanto no desees que se haga con­tigo, tú tampoco se lo hagas a otro.  3. La enseñanza de estas palabras es la siguiente: Ben­decid a los que os maldicen, rogad por vuestros enemigos y ayunad por los que os persiguen. Pues ¿qué generosidad tenéis si amáis a los que os aman? ¿Acaso no hacen esto también los paganos? Vosotros amad a los que os odian y no tendréis enemigo.  4. Apártate de las pasiones carnales y corporales. Si alguien te da una bofetada en la mejilla dere­cha, vuélvele tambiénla otra y serás perfecto. Si alguien te fuerza (a acompañarle) una milla, ve con él dos. Si alguien te quita tu manto, dale también la túnica. Si alguien se apodera de lo tuyo, no se lo reclames, pues tampoco puedes.  5. A todo el que te pida dale y no le pidas que lo devuelva. Pues, todo quiere el Padre que sea dado de los bienes propios de él. Bienaventurado el que está dando según el mandamiento. Es libre de castigo. ¡Ay del que recibe! Pues, si, en cambio, recibe teniendo necesidad, queda sin castigo. El que no tiene necesidad, tendrá que rendir cuentas acerca de qué ha tomado y acerca del para qué. Puesto en prisión será investigado acerca de las cosas que hizo y no será liberado de allí hasta que devuelva el último cuadrante[[2]](#footnote-2) (cf. Mt 5, 26, recordemos que San Mateo fue cobrador de impuestos).  6. Respecto a esto está dicho: Sude tu limosna en tus manos hasta que sepas a quién das  II. 1. Segundo mandamiento de la enseñanza: 2. no ma­tarás, no adulterarás, no corromperás a los jóvenes, no for­nicarás, no robarás, no practicarás la magia ni la hechicería, no matarás al niño mediante aborto, ni le darás muerte una vez que ha nacido, no desearás los bienes del próji­mo.  3. No perjurarás, no darás falso testimonio, no calum­niarás, no guardarás rencor.  4. No serás doble ni de pen­samiento ni de lengua, pues la doblez de lengua es red de muerte .  5. Tu palabra no será falsa ni vacía sino verificada en la acción.  6. No serás avaricioso ni ladrón ni hipócrita ni malvado ni soberbio. No albergarás plan malo contra tu prójimo.  7. No odiarás a ningún hombre sino que a unos los convencerás de su error, de otros te compadecerás, por otros rogarás y a otros los amarás más que a tu propia vida.  III. 1. Hijo mío, huye de todo mal y de todo lo que se le asemeje.  2. No seas irascible, porque la ira conduce al asesinato, ni envidioso ni amigo de disputas ni apasionado, pues de todas estas cosas provienen los homicidios.  3. Hijo mío, no seas voluptuoso, pues la pasión conduce a la fornicación, ni de hablar obsceno ni de mirar deshones­to, pues de todo esto proceden los adulterios.  4. Hijo mío, no seas adivino, porque conduce a la idolatría, ni encanta­dor ni astrólogo ni purificador; ni siquiera desees ver ni oír estas cosas, pues de todas ellas procede la idolatría.  5. Hijo mío, no seas embustero, porque la mentira conduce al robo, ni avaro ni vanidoso, pues de todo esto proceden los robos.  6. Hijo mío, no seas murmurador, porque con­duce a la calumnia, ni presuntuoso ni de malos sentimien­tos, pues de todo esto proceden las calumnias.  7. Sé, en cambio, manso, *porque los mansos heredarán la tierra.*  8. Sé paciente, misericordioso, sencillo, reposado, bueno y siempre temeroso de las palabras que has escuchado.  9. No te enaltecerás ni infundirás a tu alma temeridad Tu alma no se juntará con los altivos, sino que permanecerá con los justos y humildes  10. Los sucesos que te sobrevengan los acogerás como bienes, sabiendo que nada su cede sin Dios.  IV 1. Hijo mío, noche y día te acordarás del que te anuncia la Palabra de Dios y lo honrarás como al Señor pues donde se proclama su soberanía, allí está el Señor.  2. Buscarás cada día la presencia de los santos para descansar en sus palabras.  3. No serás causa de cisma sino que pondrás paz entre los que contienden. Juzgarás justamente, no tendrás acepción de personas al corregir las faltas. 4. No vacilarás si será o no.  5. No seas de los que extienden las manos para tomar y, sin embargo, las encogen para dar.  6. Si está a tu alcance, darás como rescate de tus pecados.  7. No vacilarás en dar, ni murmurarás cuando des, pues algún día conoce­rás quién es el justo remunerador del salario.  8. No vol­verás la espalda al necesitado, sino que compartirás todas las cosas con tu hermano y no dirás que son de tu propie­dad. Pues si sois copartícipes en la inmortalidad, ¿cuánto más en los bienes corruptibles?  9. No dejarás de la mano a tu hijo o a tu hija sino que desde la juventud les enseñarás el temor de Dios.  10. No ordenarás con dureza a tu esclavo o a tu esclava, los cuales esperan en el mismo Dios, para que no dejen de temer a Dios que está sobre unos y otros. Pues no viene a llamar con acepción de personas, sino a los que Él ha preparado el espíritu.  11. Vosotros, siervos, obedeceréis con pudor y temor a vuestros señores como a imagen de Dios.  12. Odiarás toda hipocresía y todo lo que no es grato al Señor.  13. Tendrás cuidado de no abandonar los man­damientos del Señor y guardarás lo que has recibido sin añadir ni suprimir nada.  14. En la asamblea confesarás tus faltas y no te acercarás a tu oración con conciencia mala . Éste es el camino de la vida.  *El camino de la muerte*  V 1. Por el contrario, el camino de la muerte es éste: ante todo, es malo y lleno de maldición: asesinatos, adulterios, pa­siones, fornicaciones, robos, idolatría, magia, hechicería, saqueos, falsos testimonios, hipocresías, doblez de corazón, en­gaño, soberbia, maldad, presunción, avaricia, lenguaje obsce­no, envidia, temeridad, ostentación, fanfarronería, falta de temor.  2. perseguidores de los buenos, aborrecedores de la verdad, amantes de la mentira, desconocedores del salario de la justicia, no concordes con el bien ni con el juicio justo, no vigilantes para el bien, sino para el mal; alejados de la man­sedumbre y la paciencia, amantes de la vaciedad, perseguido­res de la recompensa, despiadados con el pobre, indolentes ante el abatido, desconocedores del que los ha creado, asesi­nos de niños, destructores de la obra de Dios, que vuelven la espalda al necesitado, que abaten al oprimido, defensores de los ricos, jueces injustos de los pobres, pecadores en todo. ¡Ojalá, hijos, permanezcáis alejados de todo esto!  VI. 1. Vigila para que nadie te extravíe de este camino de la enseñanza, pues te enseria fuera de Dios.  2. Así pues, si puedes llevar todo el yugo del Señor, serás perfecto; pero si no puedes, haz lo que esté en tu manos.  3. En cuanto a la comida, soporta lo que puedas; pero abstente totalmente de la carne sacrificada a los ídolos, pues es un culto de dio­ses muertos.  SECCIÓN LITÚRGICA  *El bautismo*  VII. 1. En cuanto al bautismo, bautizad de esta manera: Después de haber dicho previamente todas estas cosas, bau­tizad en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo en agua viva.  2. Si no tienes agua viva, bautiza con otra agua. Si no puedes con agua fría, con agua caliente. 3. Y si no tie­nes ninguna de las dos, derrama tres veces agua en la cabeza en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.  4. Antes del bautismo ayune el que bautiza v el que va a ser bautizado así como algunos otros que puedan. Pero ordena que el que va recibir el bautismo ayune uno o dos días antes.  *El ayuno y la oración*  VIII. 1. Vuestros ayunos no coincidirán con los de los hipócritas, pues éstos ayunan el segundo y el quinto día de la semana. Vosotros ayunad el cuarto y el día de la preparación . 2. Tampoco oréis como los hipócritas; por el con­trario, orad así, como mandó el Señor en su Evangelio:  Padre nuestro, que estás en los cielos,  santificado sea tu nombre, venga tu Reino,  hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.  Danos hoy nuestro pan de cada día  y perdónanos nuestra ofensa  como nosotros perdonamos a los que nos ofenden  y no nos dejes caer en la tentación  mas líbranos del Maligno.  Porque tuyo es el poder y la gloria por los siglos.  3. Así orad tres veces al día.  *La eucaristía*  IX. 1. En cuanto a la eucaristía, dad gracias así.  2. En primer lugar, sobre el cáliz:  Te damos gracias, Padre nuestro, por la santa vid de David, tu siervo, que nos diste a conocer por Jesús, tu Siervo. A ti la gloria por los siglos.  3. Luego, sobre el pedazo (de pan):  Te damos gracias, Padre nuestro, por la vida y el conocimiento que nos diste a conocer por medio de Jesús, tu Siervo.  A ti la gloria por los siglos.  4. Así como este trozo estaba disperso por los montes y reunido se ha hecho uno, así también reúne a tu Iglesia de los confines de la tie­rra en tu reino.  Porque tuya es la gloria y el poder por los siglos por medio de Jesucristo.  5. Nadie coma ni beba de vuestra eucaristía a no ser los bautizados en el nombre del Señor, pues acerca de esto tam­bién dijo el Señor: No deis lo santo a los perros.  X. 1. Después de haberos saciado, dad gracias de esta manera:  2. Te damos gracias, Padre santo, por tu Nombre santo que has hecho habitar en nuestros corazones así como por el conocimiento, la fe y la inmortalidad que nos has dado a conocer por Jesús tu Siervo.  A ti la gloria por los siglos.  3. Tú, Señor omnipotente, has creado el universo a causa de tu Nombre, has dado a los hombres alimento y bebida para su dis­frute, a fin de que te den gracias y, además, a nosotros nos has concedido la gracia de un alimento y bebida espirituales y de vida eterna por medio de tu Siervo.  4. Ante todo, te damos gracias porque eres poderoso.  A ti la gloria por los siglos.  5. Acuérdate, Señor, de tu Iglesia para librarla de todo mal y perfeccionarla en tu amor reino tuyo, que le has preparado.  Porque tuyo es el poder y la gloria por los siglos.  6. ¡Venga la gracia y pase este mundo!  ¡Hosanna al Dios de David! ¡Si alguno es santo, venga!; ¡El que no lo sea, que se convierta! *Maranatha.* Amén.  7. A los profetas permitidles dar gracias cuanto deseen.  SECCIÓN DISCIPLINAR  XI. 1. Así pues, al que venga para enseñaros todo lo anteriormente dicho, recibidlo.  2. Si el que enseña tergiver­sa y expone otra doctrina para destruir, no lo escuchéis. Si enseña para hacer crecer la justicia y el conocimiento del Señor, recibidlo como al Señor.  *Los apóstoles y profetas*  3. En cuanto a los apóstoles y profetas obrad así, según la enseñanza del Evangelio. 4. Todo apóstol que vaya a vosotros sea recibido como el Señor. 5. No permanecerá más que un día, pero si tuviese necesidad, puede quedarse otro día. Si permanece tres, es un falso profetas.  6. El apóstol, a su partida, no recibirá nada más que pan hasta que se hos­pede (de nuevo). Si pide dinero, es un falso profeta.  7. Por otro lado, a todo profeta que hable en espíritu no lo pongáis a prueba ni lo juzguéis, porque todo pe­cado se perdonará, pero este pecado no será perdonado.  8. Ahora bien, no todo el que habla en espíritu es profeta a no ser que tenga las actitudes del Señor. Así pues, por el estilo de vida será conocido el falso profeta y el profeta. 9. Todo profeta que manda en espíritu (preparar) una mesa, no comerá de ella'', pues de lo contrario es un falso profe­ta.  10. Todo profeta que enseña la verdad, si no practica lo que enseña, es un falso profeta.  11. Todo profeta que haya sido probado verdadero, y que obre el misterio cósmico de la Iglesia, si no enseña a hacer cuanto él practica, no será juzgado por vosotros, pues tiene su juicio con Dios. Pues de igual manera lo hicieron también los antiguos profetas.  12. Al que diga en espíritu: dame dinero o cualquier otra cosa, no lo escuchéis. Pero si dice que deis para otros que sufren necesidad, que nadie lo juzgue.  *La hospitalidad cristiana*  XII. 1. Todo el que venga en el nombre del Señor sea recibido. Después, poniéndolo a prueba, lo conoceréis, pues tenéis el conocimiento (para distinguir) la derecha y la izquierda.  2. Si el que viene está de paso, ayudadle cuanto podáis, pero que no permanezca entre vosotros más de dos días o tres si fuese necesario.  3. Pero si quiere establecerse entre vosotros y tiene un oficio, que trabaje y coma. 4. Si no tuviera oficio, atendedle según vuestra conciencia, de manera que un cristiano no viva ocioso entre vosotros.  5. Si no quiere obrar así, es un comerciante de Cristo. Guardaos de éstos.  *Las primicias para los profetas y doctores*  XIII. 1. Todo profeta verdadero, que quiera establecerse entre vosotros, es merecedor de su alimento.  2. De igual manera, el doctor verdadero, así como el obrero, es también merecedor de su alimento.  3. Así pues, tomarás todas las pri­micias de los productos del lagar y de la era, de los bueyes y las ovejas y lo ofrecerás como primicia a los profetas, pues éstos son vuestros sumos sacerdotes. 4. Si no tenéis profe­ta, dadlo a los pobres. 5. Si haces pan, toma las primicias y dalas conforme al precepto.  6. De la misma manera, si abres una vasija de vino o aceite, toma las primicias y dalas a los profetas.  7. Del dinero, del vestido y de todo bien toma las primicias según te parezca, y dalas conforme al precepto.  *La reunión dominical*  XIV 1. En cuanto al domingo del Señor, una vez reu­nidos, partid el pan y dad gracias después de haber confe­sado vuestros pecados para que vuestro sacrificio sea puro.  2. Todo el que mantenga contienda con su compañero, no se reúna con vosotros hasta que se reconcilien, para que vuestro sacrificio no se profane.  3. Pues a éste hay que re­ferir lo dicho por el Señor: *En todo lugar y en todo tiem­po me ofreceréis un sacrificio puro, porque soy, rey grande, dice* el Señor, y mi nombre - admirable entre los pueblos.  *La jerarquía local*  XV 1. Así pues, elegíos obispos y diáconos, dignos del Señor, hombres mansos, desinteresados, veraces y probados, pues ellos también desempeñan el ministerio de los profetas y de los doctores.  2. Así pues, no los despreciéis, pues ellos ocupan entre vosotros un puesto de honor junto con los profetas y los doctores.  *La corrección fraterna*  3. Corregíos mutuamente no con ira, sino con paz, como lo tenéis en el Evangelio. A todo el que peque contra otro, nadie le hable ni sea escuchado por vosotros hasta que se arrepienta.  4. Vuestras oraciones, limosnas y todas las ac­ciones realizadlas tal como lo tenéis en el Evangelio de nues­tro Señor.  La ESPERA DEL SEÑOR  XVI. 1. Vigilad por vuestra vida. Que vuestras lámpa­ras no se apaguen v vuestras cinturas no dejen de estar ce­ñidas; por el contrario estad preparados, pues no sabéis la hora en que nuestro Señor viene.  2. Reuníos frecuentemen­te para buscar lo que conviene a vuestras almas, pues no os servirá todo el tiempo de vuestra fe si no sois perfectos en el último momento.  3. Pues en los últimos días se multipli­carán los falsos profetas y los corruptores, las ovejas se convertirán en lobos y el amor se cambiará en odio.  4. Pues crecer la maldad, se odiarán unos a otros, se perseguirán, os traicionarán ,y, entonces, aparecerá el seductor del mundo como hijo de Dios; hará signos y prodigios espantosos, tierra será entregada en sus manos y obrará la impiedad que jamás existió desde el inicio del tiempo.  5. Entonces lo hombres vendrán al fuego de la prueba y muchos se escandalizarán Y perecerán, pero los que hayan permanecido e su fe se salvarán por el mismo anatema".  6. Y entonces aparecerán los signos de la verdad. En primer lugar, el signo d la extensión del cielo; luego, el signo del sonido de la trompeta; y en tercer lugar, la resurrección de los muertos.  7. No de todos sino como fue dicho: *Vendrá el Señor y todos los santos con* Él.  8. Entonces el mundo verá venir al Señor sobre las nubes del cielo. | ****  **[[3]](#footnote-3)**                                                                                                                                                                                                                                           |

1. Padres Apostólicos. Introducción, traducción y notas de Juan José Ayán. Madrid, etc. Ciudad Nueva 2000, pp. 630, aquí 39-54. [↑](#footnote-ref-1)
2. Cuadrante = Moneda de cobre equivalente a la cuarta parte de un As …; el anverso representaba el busto de Hércules. Su valor siguió dándose en el Imperio, pero con diferentes motivos y sin marcas (cf. F. ALVAREZ BURGOS. *“Prontuario de la moneda Romana” República, Imperio y Acuñaciones Municipales* (2ª Edición) [citado: 14 de junio de 2004]. Disponible en World Wide Web: http://www.detectomania.com/articulos/art18.htm). [↑](#footnote-ref-2)
3. Didache. En: The Regents of the University of California. Thesaurus Linguae Graecae (CD-ROM). Versión PC. Irvine-California, 1992. TLG # D Canon 1311 001 . CDRS1065000 [↑](#footnote-ref-3)